

UNA RENUNCIA INEVITABLE A LA DIRECCIÓN NACIONAL

El XXII Congreso del PCC se realizó en un contexto de inflexión histórica de la lucha política en Colombia. La consecución del Acuerdo Final para la terminación del conflicto entre el Gobierno y las FARC-EP, le otorgaba a este evento un contenido especial en la larga lucha de las y los comunistas colombianos por la búsqueda de la solución política. Existía una gran expectativa sobre las orientaciones estratégicas para la construcción de la paz, el incremento de la conflictividad social y de clase, y los compromisos con la unidad de los revolucionarios y el campo popular.

Los antecedentes, momentos y resultados de este XXII Congreso muestran la existencia de una prolongada crisis ideológica, ética y de conducción política en el Partido Comunista Colombiano. Evidencian que la actual dirección nacional no está a la altura de las exigencias de la época histórica. Una crisis larvada y en maduración que ha terminado en un Congreso anti-ideológico y devastador.

Una crisis ideológica que se expresa en tres núcleos duros del debate teórico. En primer lugar, en la concepción del proyecto político para la etapa actual. En segundo lugar, en la visión de la unidad de los revolucionarios y sus tareas en el momento presente. En tercer lugar, en la teoría del poder dominante en el seno de ciertos sectores del partido.

Crisis ideológica y Proyecto político

Una semana antes del Congreso, el Informe Final proyectado, postulaba que el “aspecto medular de cara a la perspectiva es nuestra propuesta de un Proyecto democrático nacional de sociedad en paz y convivencia en tránsito a la justicia social”, que tuve que objetar en los últimos Comité Central y Comité Ejecutivo, por su abandono notorio de la tradición marxista y leninista. Mi columna en el Semanario Voz era también el aviso de incendio de esta catástrofe (“Proyecto político hoy”). Considero que el chovinismo nacionalista no hace parte de nuestra tradición emancipatoria y el *Manifiesto Comunista* es un faro ideológico en esta constatación.

La anterior observación de principios fue acompañada de tres críticas que aún sostengo.

Primera. La propuesta actual de un proyecto político para “una democracia verdadera” o una “apertura democrática”, que predomina en sectores del Comité Ejecutivo, no representa la alternativa revolucionaria para el momento político. Contiene problemas teóricos en la comprensión de las relaciones entre reforma y revolución, tales como: no es posible llegar al socialismo mediante unas simples reformas graduales y etapistas del sistema capitalista; hay que apoyar las “reformas no reformistas”, no cualquier reforma, es decir, exclusivamente aquellas de carácter anticapitalista; las reformas nunca pueden ser un fin sino un medio, porque el fin siempre es la revolución socialista/comunista.

Segunda. No resuelve el interrogante fundamental sobre qué “democracia” estamos postulando para el aquí y el ahora. En ciertas interpretaciones se trata de lograr gradualmente llegar a los mínimos de la “democracia formal burguesa” y en otras solo cuando exista una mejor “democracia material” se podrá hablar en el futuro de “democracia verdadera”. En la primera, se proponen vías de reformas democráticas como una simple ampliación de la democracia existente que culmina fortaleciendo el orden social dominante. En la segunda, se aplazan las transformaciones de la democracia existente en nombre de una democracia, esa sí supuestamente “verdadera”, que vendrá solo en el porvenir. Ninguna de las dos concepciones expresa el sentido profundo de la críticas marxistas y leninistas al sistema democrático representativo y electoral moderno.

También pululan en el seno de la dirección visiones de la “democracia” que la identifican a la “tiranía de las mayorías”. Tal vez, como profesor de tantos años, por mi respeto al pensamiento crítico y a las diferencias rechazo enérgicamente esta confusión. Sólo una mayoría enamorada de las minorías y apasionada por la crítica puede ser digna de la democracia. Invoco al maestro Nicolás Buenaventura en esa hora aciaga de su retiro del partido: “de una mayoría enamorada de las minorías, por dos razones. Una porque toda mayoría es abigarrada y múltiple, está hecha de minorías concertadas. Otra porque la minoría del hoy, como es obvio, es la mayoría

del mañana, ya que lo nuevo siempre surge o se anuncia muy pequeño, como una semilla”.

Tercera. Subsiste en la Dirección Ejecutiva del Partido una concepción de la historia lineal, evolutiva y gradualista, que desconoce u olvida componentes importantes de la dialéctica como la noción de contradicción y aufhebung (superar conservando). En esta visión gradualista y mecánica de la historia la denominada “apertura democrática” sería el primer momento de una larga ruta que avizora muy lejanamente la construcción del socialismo. Una historia sin contradicciones y sin subjetividades transformadoras de las relaciones de poder. Tal vez, por esta perspectiva etapista del desarrollo social, la dirección Ejecutiva, no concibe la existencia de gérmenes socialistas en el devenir contemporáneo, como tampoco en la existencia de “poderes duales”, ni ha dedicado esfuerzos reales para la consolidación de un proceso constituyente abierto.

Declaraciones de unidad y poder dual

En la última etapa se reiteran los llamados a la unidad y a la convergencia, se multiplican las declaraciones sobre la convicción de los y las comunistas para avanzar hacia senderos de unidad, pero la dirección Ejecutiva trabaja en vía de centrar el foco de la unidad en la Unión Patriótica. Se prefieren acuerdos antidemocráticos por la alturas con la ONG “Reiniciar” para la milimetría en la repartición de las direcciones, que una hoja de ruta franca, democrática y desde abajo, con los movimientos revolucionarios. Y para seguir desplegando esa táctica equivocada, en el reciente Congreso, se promueve por parte de sectores de la Dirección Nacional la promoción de la presidenta de esa organización al Comité Central. Una deformación del proceso y la concepción de la unidad hacia visiones aparatistas y personalistas.

Reiterar en esta hora difícil los consejos de camarada Álvaro Vázquez cuando subraya: “el error de la tesis de la concertación como único horizonte de lucha, es que pretende sustituir la lucha de masas por los acuerdos sin lucha”. No basta inundar los documentos de declaraciones de unidad cuando el ejemplo real desmiente de tajo lo declarativo; la unidad y la confianza son herederas de la praxis

vital. Como pude dejarlo plasmado en las *Tesis de Discusión* y hoy adquiere gran relevancia: “un desafío constante de la unidad política es su práctica diaria; de nada sirve declarar verbalmente la unidad sin practicarla en la vida cotidiana y en la lucha de masas” (Tesis 91).

Cuando el centrismo y la concertación se imponen se abandona la teoría del poder. La lucha política es simplemente para ampliar los “espacios democráticos” y la unidad se consigue en las alturas de los aparatos de dirección. En nuestra tradición crítica toda acción política transforma las relaciones de poder del orden social vigente y se orienta por la abolición definitiva de la explotación y enajenación de los seres humanos. “La vinculación más profunda y permanente con las masas fue ayer, es hoy y deberá ser siempre la brújula de nuestro partido” (Lenin). La existencia de un “poder dual” no es exclusiva de una situación revolucionaria, sino es el despliegue real de correlaciones de grados de fuerzas en situaciones concretas. La propuesta contenida en las *Tesis* de un Bloque histórico y popular es la expresión de un poder desde abajo y de clase que emprende las transformaciones revolucionarias. “La unidad de la izquierda tiene como sentido y finalidad la consolidación de este Bloque histórico y popular como el constructor real de la lucha por la revolución en nuestro país” (Tesis 101).

Crisis ética y de conducción política

Los síntomas y las manifestaciones de la crisis ética y de conducción política son diversos. El predominio del provecho personal, los intereses particulares y los micropoderes, sobre el sentido de lo común y colectivo, ha hecho pedazos la fraternidad, la solidaridad y la ética revolucionaria. La inexistencia de mecanismos para tramitar las diferencias y contradicciones, evadiendo siempre el diálogo directo y franco, han fomentado la hipocresía y el irrespeto profundo a las minorías críticas.

La ausencia de una dirección colectiva y colegiada en la construcción de la conducción política ha sido reemplazada por “secretariados” y mecanismos del control individual en las decisiones fundamentales. La obsesión por la permanencia en los cargos ha convertido al partido en un simple “aparato” que abandonó el horizonte de la elaboración política táctica y estratégica. Una dirección más

preocupada por la preservación del aparato y las tareas, que por la conducción e iniciativa política. Existen unas retóricas de la “renovación” que no se acompañan de prácticas verdaderas de transformación, sino petrifican y escrituran los cargos a consolidados micropoderes individuales.

Ingresé hace 44 años a un partido histórico, con imaginación e iniciativa política. Un partido en que la fraternidad y la solidaridad eran fuentes de vida para resistir la barbarie del régimen. El partido de Luis Vidales, Luis Tejada, Manuel Marulanda, Jacobo Arenas, Hernando González, Nicolás Buenaventura, Yira Castro, Leonardo Posada, Mario Upégui, Anita Ardila y miles de mártires anónimos. He dedicado mi vida a la educación y a la política; con ambos campos tengo una deuda invaluable. Me hacen ser lo que soy.

La dirección actual ha perdido su horizonte y arriesga a cada paso el carácter histórico del partido. Hace muchas horas que abandonó la iniciativa política en una sociedad explotada y enajenada que peticiona su existencia.

El destino y mi lucha por la coherencia me obligan a renunciar irrevocablemente a la dirección Nacional del Partido. Volveré a la militancia de base de la que nunca me ido, porque nunca he necesitado cargos para formar las generaciones del porvenir, la construcción de la paz desde los territorios y la coherencia ética.

A los y las militantes que dieron su voto por mi permanencia, en contra de vetos programados; a los militantes regionales que logran mantener la dignidad revolucionaria en condiciones tan inhóspitas; a la Dirección Nacional de la Juventud Comunista; a mi amado Colectivo Walter Benjamin; siempre gracias por la confianza y la fuerza en estas horas difíciles.

Terminar invocando a mi maestro Benjamin, que en la Tesis IX del Concepto de historia, logra plasmar en la figura del *Angelus Novus*, lo que en estas horas siento: “Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una

catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso”.

Sergio De Zubiría Samper

Julio 30 de 2017